

SOBRE LA OBSERVACIÓN Y EL DIBUJO

JORGE MUÑOZ

El hombre, dotado del don de hablar, se ve así obligado a construirse su mundo. G. Iommi

La capacidad de cuestionar una experiencia de la realidad y transmutarla en concepto, es en el hombre la herramienta genética para sobrevivir y construir civilización.

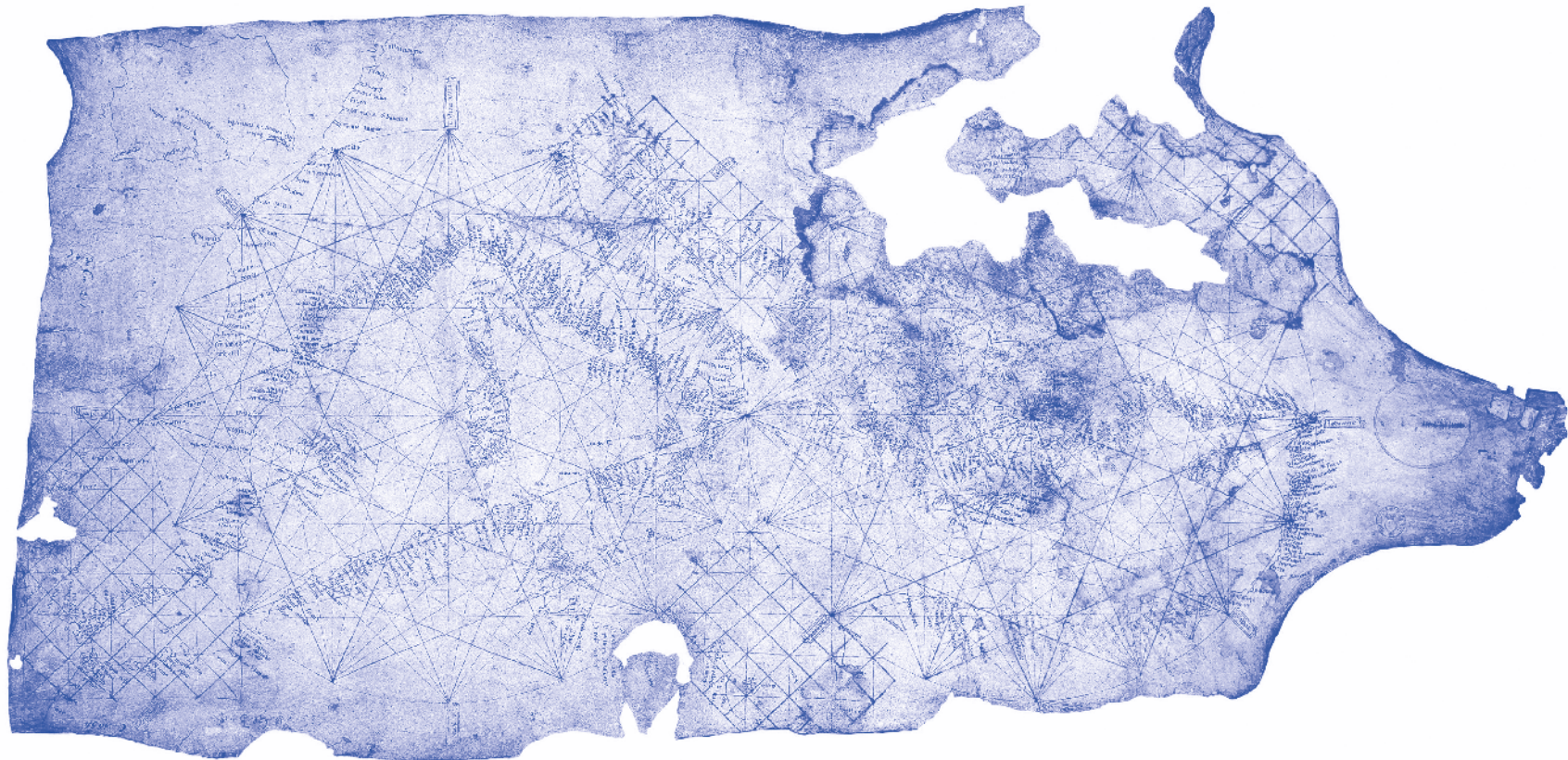
Gran parte de lo que llamamos Mundo, nace y vive en la virtualidad de la observación crítica, este es síntesis subjetiva de la imaginación permanente, y sus dimensiones de valor más importantes son intangibles.

Nuestra historia es la historia de la razón y la palabra. Nuestra identidad está fundada en nuestras declaraciones, nuestra obra nos representa.

La observación es el acto de gestar la palabra, que pronunciada funda identidad, nos hace significantes. De ahí el oficio, que constituye la palabra en obra, y nos re-presenta.

Vivimos en un mundo imaginado.

- Observación
- Conexión
- Vivencia
- Crítica
- Virtual
- Intangible
- Síntesis
- Binomio
- Dibujo
- Obra
- Ojo



↑ Carta Pisana, Génova, 1290
Mar Mediterráneo, la más antigua conocida.



↑ Europa y lo demás. Mapa de Hecateo, 550 a. C.
 Construimos lo que dibujamos, dibujamos lo que conocemos, conocemos lo que creemos conocer.

Papá, si no existiera el aire, todas las cosas estarían pegadas. Francisco, 3 años.

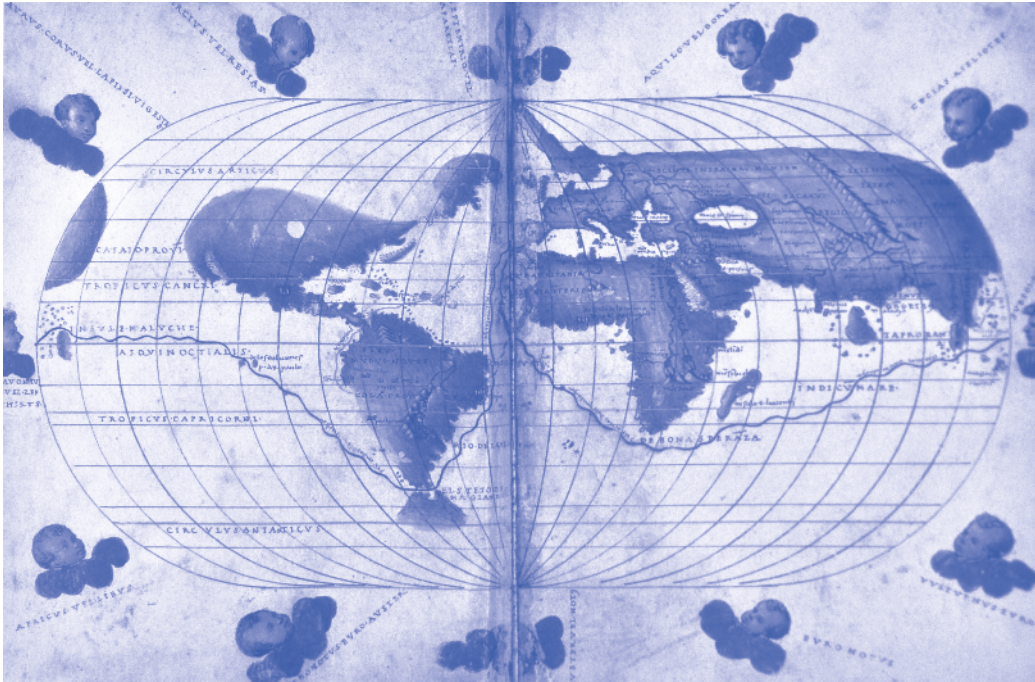
EL MAPA NO ES EL TERRITORIO

Los primeros navegantes habrían observado que los barcos al alejarse de la costa comenzaban a desaparecer tras el horizonte. Inferieron que el mar no era plano, y que aun existiendo una deformación en el océano, el agua se mantenía en su sitio.

(Hiparco de Nicea, en 150 a. C., ya había dividido la esfera terrestre en paralelos y meridianos, pero el oscurantismo medioeval sepultó ese conocimiento durante siglos. Una de las razones es que postular que el agua puede permanecer pegada a una esfera era una herejía.)

Los mapas no asumían la curvatura. Algunas cartas antiguas ilustraban los bordes del formato con descripciones ficticias, nacimiento de los vientos, olas gigantescas, naves naufragantes. La dimensión cierta del océano, era el límite con la fantasía. Ello indicaba que el cartógrafo no fue más allá de sus preceptos respecto a la planicie oceánica, decretándose sistemáticamente que el océano limitaba con el formato de una cartulina cuyos bordes serían *Terra incógnita*, un no-territorio.

No hubo entonces, durante siglos, observación suficiente para *abordar el borde* del planisferio. Faltaba una dimensión.



← Mapa de Battista Agnese, 1543
Planisferio con coordenadas polares.
El planeta es el mismo, el mundo es diferente.

Situarse sobre la curvatura inasible y representarlo en un pergamino era solo una anécdota. Si bien los navegantes siempre asumieron la redondez como cosa cierta, esto no se manifestó gráficamente hasta 1543. La expedición de Magallanes, hace exactamente 500 años, dio vuelta a un mundo plano, su cartografía era incapaz de situarlo en una esfera.

La tierra no será del todo redonda hasta que pueda dibujarse.

500 años tomó la cartografía global en integrar en un mapa el planteamiento de Hiparco sobre

la esfericidad, cuestión que aún no se resuelve por completo.

Entonces, luego de mil años, las cartas todavía conservan las deformaciones introducidas por los primeros cartógrafos, en que para ir de un punto a otro la distancia más corta es una curva.

Amelia Earhart se perdió con su avión en el Océano Pacífico, hace casi un siglo, porque su navegante habría errado el cálculo de posición, que supone, entre muchas otras cuestiones, traspasar las dimensiones de un trapecio a un

rectángulo, y dibujar una línea imaginada para compensar la distorsión esférica.

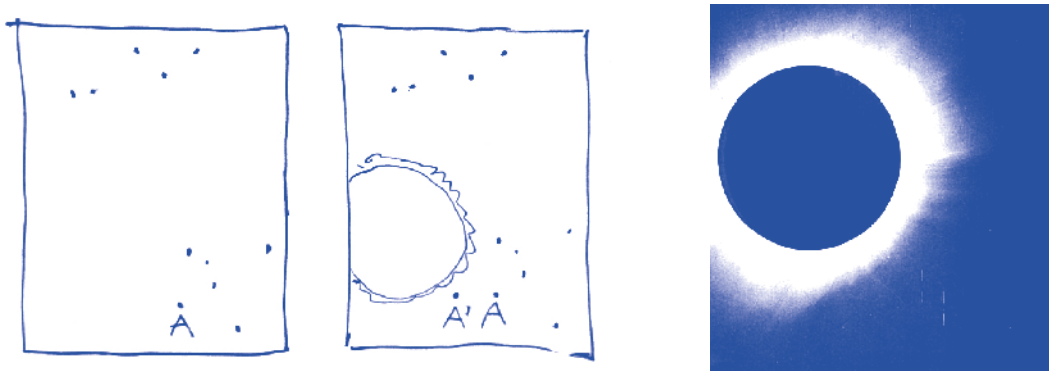
Años después, se viajó ida y vuelta a la Luna gracias a una curva exactísima trazada en un papel, sin embargo, pocas representaciones hay más forzadas que la cartografía terrestre, que lleva mil años sobre la misma matriz. Claramente nadie se ha formulado las preguntas indicadas.

Google Earth, ha georeferenciado el globo sobreponiendo en la imagen tridimensional la retícula polar clásica, donde muchas de las bondades del satélite no pueden ser expresadas. Todavía debemos dudar si estamos donde estamos cuando queremos saber dónde estamos. La vida es persistente en su incerteza. El mapa aún no es el territorio.

LA FORMA DE LO INFORME

Newton, observando la esfera celeste, imaginó una fuerza entre los astros que los mantenía a distancia constante, no existiendo nada material, nada sólido entre ellos, solo podía ser algún tipo de magnetismo sideral que poseen los cuerpos, disputándose sus fuerzas de atracción en equilibrio constante y perpetuo.

Una manzana, habría tenido que dibujar para demostrarnos que en la Tierra es igual, y esa fuerza permite que el agua se caiga solo hacia el centro del planeta.



↑ Esquema del experimento de Eddington

Se superponen dos fotografías de un mismo fragmento estelar: una noche despejada, la otra con el sol eclipsado, que permitiría observar las estrellas cercanas. La superposición de ambas placas mostraría la ubicación de la estrella (A) junto a la misma estrella (A'), desplazada hacia el sol, comprobándose que la luz es afectada por la gravedad.

➤ Fotografía del experimento de Eddington

Superposición de ambas placas. Las líneas muestran la estrella desplazada.

Le llamó *Fuerza de Gravedad*. Entonces, el mundo nuevamente cambió.

Einstein, observando fotografías de astrónomos, cuestionó algo que todos daban por normal: la ley de gravedad no se cumple en el planeta Mercurio, que acusa variaciones en su distancia al sol y otros planetas, por lo que la ecuación de Newton no es constante.

Imaginó así una variable espacio temporal que, asociada al movimiento, afecta a los cuerpos en gravitación, planteando que en cierta unidad de tiempo la gravedad deforma el espacio, por

lo que algunos cuerpos, como las partículas de luz, acusan modificada su trayectoria.

No lo dibujó. Su teoría, la mayor revolución científica de la era moderna, no fue aceptada por improbable.

Eddington, 14 años después hizo el croquis, y diseñó el experimento con el cual la teoría de Einstein tendría cuerpo, incluso para Einstein mismo. Y el mundo volvió a cambiar.

Este breve relato, nuestro mundo, nuestra historia humana, solo han sido y serán posible debido

al pensamiento crítico, a la constante e infinita observación activa de quienes lo componemos.

Nada nos está dado, el destino común de los hombres es dibujar con lucidez, permanentemente, el mapa de la vida sobre una superficie que no necesariamente calza con el suelo.

Werner Heisenberg, pionero de la mecánica cuántica, afirmó que “el mundo real, a escala cuántica, solo existe si alguien lo observa”.

¿Dónde reside el mundo que construimos? ¿Cuáles son sus parámetros? ¿Qué o quién es el factor discriminante?

“Todo es *maia* (ilusión)”. *Upanishads*

LA EVOLUCIÓN DEL SUJETO

Como las peras de un peral, pocas, muy pocas de nuestras inagotables ideas germinarán en algo nuevo y provechoso. No obstante ha sido el único, milenar, camino.

Proveerse de un mundo artificial es imperativo en el ser humano.

Nuestro universo potencial, nuestra subjetividad, está llena de respuestas y para acceder a ellas, inventar y construir identidad, posición, albergue basados en lo que no existe, debemos hacernos preguntas. Permanentemente.

Y para generar las preguntas adecuadas es imperativo observar. Mucho.

Y observar no es solo pensar; es conectarse y luego pensar.

El arquitecto, entre muchos otros oficios, debe abordar la tarea de traer a realidad parte de la

expresión física del mundo. Pero además, con su observar nos hereda un contexto.

Podemos también evitarnos tanta génesis y desarrollar un concreto documento que describa los pasos para la construcción de una edificación, variables a considerar, cuidados a tener, un segmento sobre resistencia, materiales, algo sobre estilos y con algunos ejemplos, bien redactado y bien aplicado, podríamos llegar a una obra. La calidad de esta dependería de la precisión con que se documente cada partida.

Gran parte de la urbe está construida así.

Pero el Homo Sapiens necesita identidad. Y eso no se copia, se extrae del acervo de quien participa permanentemente de una obra, "... libremente y sin cesar en la vigilia y coraje de crear un mundo."

—¿Para qué traer un arquitecto?

—Para que dibuje la forma de lo que no se ve.

El hombre puede vivir en un agujero, pero su conciencia habita en el universo.

Mirar no es observar.

Observar es dudar de lo que se mira, y reconfigurar el objeto hasta lograr certeza sobre qué se está viendo.

Es una postura crítica frente a la realidad; es la maduración en vigilia de la pregunta sobre una experiencia en lo circundante; es la gestación de una declaración germinal, compuesta por idea y acto, concepto y forma, palabra y dibujo.

La inmersión, los sentidos, la emoción, la percepción, la idea, la palabra, el acto, la forma, la mano, la obra, son su protocolo.

Y el dibujo es un lenguaje, de naturaleza binaria, insospechadamente poderoso. Binario, porque alude y elude simultáneamente en, a lo menos dos aspectos de una misma forma.

...una taza está moldeada de arcilla sensible, pero de su vacío interior no sensible es que proviene la utilidad, el efecto. Lao Tse

LUCIDEZ Y SOPOR

Se dice que la revolución agrícola de nuestra prehistoria, base de todo desarrollo posterior, fue una inflexión regresiva en términos evolutivos, en que el hombre se desvinculó de los ciclos naturales y se adormiló en la bonanza de sus conquistas, que terminaron domesticándolo.

Los grandes monumentos megalíticos, abundantes, llenos de significados, son anteriores a nuestra era genética. La era de los metales fue más pragmática. Aquella íntima simbiosis con las fuerzas naturales, las preguntas al cosmos, fueron reemplazadas por el dominio sobre la vastedad inacabable, el control de las circunstancias, la posesión de un poder inédito y vasto. Y la contemplación del pasado.

Nuestro mundo se ha construido íntegramente en base a preguntas fundamentales.

Luego, largos periodos de sueño.

En algún momento la Grecia helénica, por ahí el renacimiento de las artes clásicas, la Revolución Industrial, las democracias, el imperio de la velocidad, la cibernética...

Autocad desató una vez más una revolución inesperada removiendo bases conceptuales del diseño, como la observación y el dibujo, a cambio de la poco solemne afirmación de que todo en la industria es válido si es posible. Photoshop es milagroso, nadie de mi generación habría siquiera soñado con una herramienta gráfica de tal poder y que funcione casi por sí misma. Y ahí vive la contradicción.

El *diseño asistido* queda entonces en control del asistente, es decir la máquina, la mano se torna automática, la pregunta se ahoga en fuentes inagotables de bibliotecas y *presets*; la obra, frecuentemente un vanguardista despliegue de materiales y efectos, adornado de ingenios constructivos que los algoritmos desarrollan ya casi por sí mismos. Sí, sorprende.

¿Qué hacemos entonces con el asomo, la *lejanía*, el *trazo*, la *abertura*, o el *escorzo*?

Un programa digital no es inteligente, solo es pertinaz: para resolver un problema simple, abre y cierra millones de puertas preguntando ¿sí o no?, hasta que se completan las posibilidades. Para resolver un problema complejo, lo desintegra en muchos problemas simples, y hace lo propio, innumerables veces. No es inteligente, solo es rápido, y mucho.

¿Y en qué momento de tantos *cómos* se habló del *qué*?

El sistema es neutro. Un computador permitió que un velero AC72 de 6 toneladas navegando al doble de la velocidad del viento, se equilibre danzando sobre la superficie del agua, sostenido solo por una lámina metálica del ancho de una tabla de planchar.

Bello. Lo más cercano al amor, en versión flotante.

Otro computador, tanto o más versátil, dibujó los perfiles del Fenchurch Street building de Londres, cuya gigantesca fachada parabólica de cristal puede literalmente rostizar a los transeúntes pasando desprevenidos por la vereda del frente, debido a la concentración de los rayos solares, que nadie imaginó.

¿Error de sistema? No. Error de identidad. Tal vez, el chico en la computadora se olvidó que antes que nada es arquitecto, y que por seductor que le vaya quedando el dibujito, su oficio le obliga a estar presente y vigilante. Su deber es discriminar, quitarle la neutralidad al asunto y dar forma coherente. Para ello debe conocer la materia que toca y lanzarse de cabeza en ella, es decir haber formulado las preguntas necesarias.

No es posible resolver cuestiones de naturaleza cuántica con un programa binario, o una matriz ortogonal. Se requiere algo extra, como un generador de caos que pueda reordenarlo todo. Conozco dos caminos, antagónicos entre sí. El pensamiento crítico y la poesía.

SI NO LO DIBUJAS NO LO ENTIENDES

Mi primer semestre en la Escuela de Arquitectura fue como debía ser: espantoso. Arriesgando el reprobado abordé el segundo semestre dispuesto a salvarme como fuera. Decidí aplicarme.

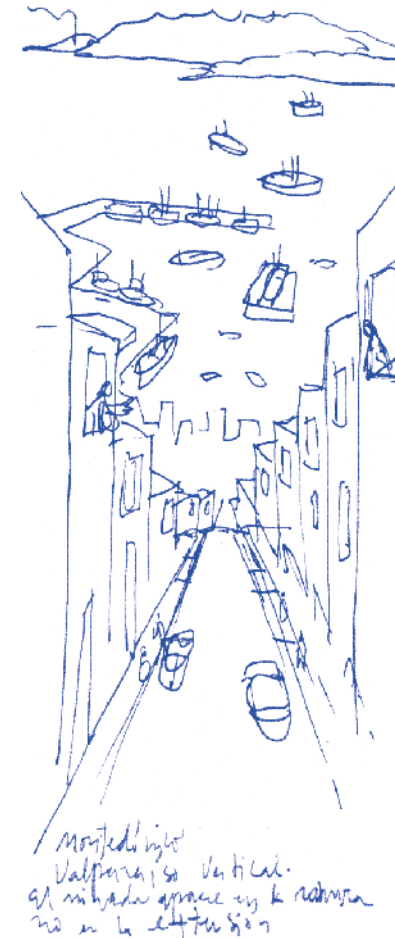
Se trataba de observar los miradores, el horizonte, la lejanía, la apertura, la luz, para mí era el mundo entero.

Luego de algunas semanas, kilómetros caminados, decenas de perros, cientos de croquis, aún no tenía noción de lo que estaba buscando, (porque tampoco me lo había preguntado).

Rey del croquis panorámico, dibujaba la extensión, el horizonte, por lo que los dibujos eran largos, unos chorizos interminables que para Tuto Baeza, mi profesor de taller en 1974, eran solo mapas sin norte, tan llenos de cosas que al fin no se veía nada. Porque yo tampoco veía nada.

Al borde del colapso tomé una micro hasta el infinito. Montedónico era una calle encumbrada hasta donde terminaba el recorrido y la ciudad. Al bajarme me volví hacia el mar y apareció allí un tajo de agua que se unía a la calle en que yo estaba y en el medio de esto, la historia completa del puerto, cerros, calles, iglesias, palomas, ladridos, y como telón de fondo el mar se encaramaba hasta el infinito.

—¡La extensión es vertical, el mar está lleno de volantines, los barcos se suben unos a otros como una escalera, las grúas llegan a las ventanas, higueras y parras silvestres arrastran casas hacia las quebradas, el horizonte es el piso, Valparaíso cuelga, se desborda, chorrea... la ciudad me llega a los pies, el horizonte es una anécdota...!— me balbuceaba a mí mismo, mientras intentaba dibujar pero no sabía qué.



↑ Un recuerdo de mis primeras observaciones sobre Valparaíso

—Hay que voltear el croquis, esto es un colgajo. Muy poco de esa experiencia fue precisamente racional.

“Valparaíso es vertical, hay que leerlo en fragmentos verticales y superpuestos.” Escribí en la lámina.

—¡Ahí hay una observación!— dijo Tuto.

Nunca se llega a ver lo que nunca se observa. Yo buscaba el encargo, no el destino. Recuerdo que Tuto disfrutaba con mis croquis verticales como ropa en las ventanas, fragmentos de todo, nada completo, nada en su sitio...

La observación no es algo que a momentos se hace, es algo que a momentos se es.

¿Será que de tales intersticios de la conciencia salían también los menhires, las pirámides o las estelas?

Como alumno, la observación y el croquis son un binomio. Inseparable.

El ejercicio de la observación es una técnica básica, gimnasia de la percepción, adquirir la digitación afinada para ejecutar en su momento la raíz de un oficio: saber formular la pregunta adecuada.

Y el croquis es una suerte de pantalla, imprescindible, es el mapa de una idea, en que toma forma en simultáneo una conversación entre la realidad y la fantasía, el alma y el intelecto, la cocina y la música, el amor y el dinero... Usted pone el escenario.

La observación, o necesidad genética de preguntarnos por el lado oculto de lo tangible y

darle nombre, es transversal a los oficios: en el Derecho, las dimensiones de la equidad; en la Arquitectura, las contraformas del espacio, en la Medicina, los deslindes de la muerte...

No obstante, la observación no es un imperativo. No hay concretamente nada de malo en un proyecto vacuo. Un desarrollo sin inicio, sin sustancia, se suele desviar aleatoriamente en busca de soluciones a sus propios errores, pudiendo igualmente llegar a término. El problema son los desechos, los abandonos... Generalmente la obra misma o parte de ella.

Sin observación crítica se arriesga terminar construyendo en el pasado, para un mundo que ya fue.

La observación es entonces un acto responsable, la expresión ética de lo que hacemos.

Abandonar su ejercicio es purgar vanamente el oficio.

Viña del Mar, a 500 años de la primera vuelta al mundo.